

MUJER INDÍGENA Y ALEGRÍA EVANGÉLICA. UNA EXPERIENCIA DE VIDA EN ECUADOR

Hna. Luz María
Romero Chamba, MML

1. Un rostro escondido en la historia y en la realidad

Para hablar de “*Mujer indígena y alegría evangélica. Una experiencia de vida en Ecuador*”, es preciso tener en cuenta que las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC) han rebasado los patrones relacionales y de comportamiento pre-concebidos en la mayoría de las culturas, dando paso a la creación y a la búsqueda de nuevos espacios para el encuentro y la convergencia. La humanidad acrecienta sus relaciones cibernéticas, pero a la vez, las vive con diplomacia, superficialidad, inestabilidad e inconsistencia. Se subraya en ello, porque de la forma y del modo como el individuo se relaciona con el Otro, con los otros y con lo otro, nace y brota el gozo y la alegría de la vida. Se puede decir, entonces, que donde no hay espacio para relaciones profundas y consistentes, tampoco lo hay para el gozo en plenitud.

A más de este debilitamiento relacional, el ser humano está presionado a responder maquinalmente ante situaciones y realidades, que le impiden ser consciente de la vida que fluye en su interior y exterior. Las sociedades

post-modernas ponen su acento en el hacer, en la eficacia y en la efectividad. La persona es requerida para producir y consumir. Detrás de la pantalla mercantilista, se esconde el ser humano real: varón-mujer, con libertad y dignidad, imagen y semejanza de Dios; bendecidos por su Creador y colocados en el centro de la creación como administradores (Gn 1,27-30).

Desde el origen bíblico-teológico del ser humano hasta nuestros días han pasado miles de años. En esta historia y en diferentes circunstancias, las mujeres, en general, han sido en muchas culturas y sociedades invisibilizadas: «durante siglos se las consideró como incapaces de crear acontecimientos e irrelevantes para el “progreso de la civilización y de la fe”»¹. Sin embargo, las investigaciones de los últimos años demuestran, que aunque la mujer - en varios momentos- fue excluida de la vida social y expulsada de muchas actividades consideradas únicamente para varones², también varias de ellas se destacaron en diferentes acontecimientos y circunstancias. La «historia habla casi exclusivamente de las conquistas de los hombres, cuando, en realidad, una parte importantí-

sima se debe a la acción determinante, perseverante y beneficiosa de las mujeres»³, aunque ella coexista como un rostro escondido en la historia y en la realidad.

Hablando de la historia del Ecuador, entre los pueblos más maltratados, explotados e incluso exterminados, están los grupos indígenas y entre ellos, las mujeres: triplemente «excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica»⁴. Desde la época aborígen hasta nuestros días, muchas de ellas, indígenas, criollas, afro descendientes, mestizas y amazonas, provenientes de tres regiones del país y de diferentes clases sociales, sintonizaron con las reivindicaciones de su pueblo, buscaron posicionarse y participar activamente en los acontecimientos⁵.

2. La alegría del Evangelio: don de Dios

El diccionario de la Biblia puntualiza las dos palabras claves para esta reflexión: la alegría es un don de Dios y el *Evangelio* es el mensajero de una buena noticia, aunque más adelante este último término haya sido definido como «un buen y alegre mensaje, o un mensaje salvador»⁶. Dos palabras que se unen en Is 52,7-10, texto

que resalta la alegría del mensajero ante la presencia de Dios. El mensajero que ha contemplado la acción de YHWH y lo ha experimentado, decide compartir con los demás, invitándoles a la alabanza, al júbilo, al regocijo, al gozo. La presencia de YHWH inaugura tiempos nuevos para el pueblo, provoca el encuentro con Él (Sal 8) y los encuentros con sus semejantes (Sal 64,1-6) y con la creación que también proclama la obra del Creador (Sal 18,1-5).

El evangelio se convierte en alegría que se irradia, es anuncio de paz, contagio de esperanza, invitación a la comunión; la alegría del evangelio provoca el cántico de la comunidad abierta al Misterio y a la gracia del Espíritu, porque la alegría es fruto del Espíritu (Gal 5,22). La alegría brota del corazón: «Un bello tema bulle en mi corazón» (Sal 44,2), porque el corazón es el lugar donde Dios habita y de donde nace el gozo y la alegría plena. Así, en Nazaret, la joven virgen María escucha la Palabra divina: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1,28). En María está la alegría plena: don y presencia de Dios, gozo del Espíritu. Ella rebosa de la alegría que le inspira ser mensajera de una buena noticia para

proclamar en alta voz las maravillas que Dios ha hecho en su vida y en la de su pueblo (Lc 1,46-55).

A partir de esta experiencia mariana se puede entender con mayor claridad la invitación del Papa Francisco, a inaugurar en la Iglesia una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría, porque «LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO llena el corazón y la vida entera»⁷, no sólo del evangelizador, sino también de aquel que recibe el mensaje. El mensajero es aquel que se ha inquietado, como los discípulos de Juan al ver pasar a Jesús cerca, y ha decidido seguirle, entablar un diálogo con él, ver donde vive y, finalmente, quedarse con él. Es con el maestro como el discípulo experimenta la alegría plena, porque le “ha visto y oído”, le ha fascinado su persona y su mensaje (Jn 1,35-39). A partir de esta experiencia única, el mensajero lleva en su vida la alegría del evangelio y la transmite con palabras y actitudes. Por eso la «alegría del evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. [...] Esa alegría es un signo de que el evangelio ha sido anunciado y está dando fruto» (EG 21).

3. La mujer indígena de Ecuador y la alegría del Evangelio

Los pobres y pequeños, de corazón limpio, puro y desprendido (Mt 5,3-12) disfrutan, gozan y se alegran ante la presencia de Dios que acontece a cada instante y de diversas formas. Pasan desapercibidas/os a los ojos de la sociedad y no “hacen” grandes cosas, ni ruido; su mayor empeño está en servir, vivir y defender la vida como don y misterio. Una parte de ellas son las mujeres indígenas -en este caso del Ecuador- en su mayoría: amas de casa, guardianas de la cultura y de la fe, defensoras de los derechos de sus hijos y de sus pueblos.

Algunas de estas mujeres realizan un trabajo pastoral en su Iglesia particular, como catequistas, misioneras, cantoras, síndicas y otros. Algunas también, integran la organización laical eclesial de los “Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionalidades Indígenas de Ecuador” (SICNIE), nacida el año 1988, por iniciativa de Mons. Leónidas Proaño. Su trabajo misionero-evangelizador es cada vez más valorado, por su capacidad de llegar a sus hermanas/os, aconsejar, transmitir el mensaje y reflejar con su testimonio

el gozo de la Buena Noticia. Ella está activa, además, en la educación, la organización y mantiene la cultura⁸.

Cuando se afirma que la Iglesia está administrada por varones, pero sostenida por mujeres⁹ y que ellas son la alegría de la Iglesia¹⁰, en el fondo, se está apostando por un protagonismo femenino que debe seguir desarrollándose a nivel social y eclesial. Pablo VI lo expresa así: «Ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzado hasta ahora»¹¹. Desde esta perspectiva, se podría considerar que en el futuro, los laicos y entre ellos la mujer indígena, tendrán un rol fundamental, a nivel social y eclesial¹²; dependerá de su creatividad y astucia el ir ganando espacios, haciéndose escuchar y reconocer en las decisiones que tome¹³.

Los espacios de formación de las Servidoras de la Iglesia han contribuido para que ellas compartan su fe y experiencias; se afiancen en su ser, identidad, espiritualidad y discipulado misionero, aspectos que a la vez

constituyen su alegría-gozo y realización como personas. Así, en el Encuentro Nacional de Mujeres Servidoras¹⁴, ellas expresaron que su alegría está en ser ellas mismas, en sus raíces e identidad y en la relación con otras mujeres, de diferentes culturas, pero iguales en dignidad. Hay alegría al participar, compartir, reconocer que esta oportunidad del encuentro, es un don de Dios. Se alegran de ser Servidoras en la Iglesia, porque Dios les da la vida y las convoca para hacer el bien y para ayudar a los demás, en medio de su propio pueblo. Se valoran como mujeres, se alegran de gestar vida trayendo los hijos al mundo; valoran tener una familia y dar lo mejor para que no se pierda la identidad.

En síntesis, un corazón contemplativo y agradecido como el de la mujer indígena es capaz de vivir la alegría del Evangelio; goza y se alegra por el Misterio de la vida que acontece a cada instante, interior y exteriormente. Ella, enriquecida con su cultura y el reconocimiento de la diversidad, con los valores comunitarios, con la inmensidad de su hábitat, con la Palabra y el don de servir, eleva su cántico de alabanza y se convierte en mensajera de buenas

noticias a favor de la defensa de la vida humana y del cosmos.

Notas:

- ¹ M. S. Carrasquer Pedros; A. de la Red Vega, *Matrología. Madres del desierto*, Burgos, 2000, 25.
- ² Cf. R. Cobo Bedia, «Género», en: C. Amorós (Dir.), *Palabras claves sobre Mujer*, Navarra, 2002, 72.
- ³ Benedicto XVI, Discurso: «Encuentro con los Movimientos Católicos para la promoción de la mujer», 22.03.2009, en: www.vatican.va, visitado el 14 de agosto de 2014.
- ⁴ Documento de Aparecida, V Conferencia General de Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil, 2007, n. 65.
- ⁵ Cf. Instituto ecuatoriano de investigaciones y capacitación de la mujer (IE-CAIM), *Mujeres Patriotas y Precursoras de la Libertad*, Quito-Ecuador, 2009. Texto útil para conocer la acción social y política de algunas mujeres.
- ⁶ F. Kogler; Egger-Wenzel; M. Ernst, *Diccionario de la Biblia*, Bilbao, 2012, 23 y 271. Cf. Voces “Alegría” y “Evangelio”.
- ⁷ Francisco, *Exhortación Apostólica Sobre el Anuncio del Evangelio en el mundo actual*, Roma, noviembre, 2013, n. 1. En adelante: EG.
- ⁸ Cf. Departamento de pastoral indígena de la Conferencia Episcopal ecuatoriana (CEE), *Memorias, IX Reunión Nacional*, Puyo, mayo 1993, 28.
- ⁹ Cf. Departamento de pastoral indígena-CEE, *Memorias, IV Encuentro de SICNIE*, Lago Agrio, noviembre, 1993, 20.
- ¹⁰ Cf. Departamento de pastoral indígena-cee, *Memorias, Encuentro Nacional de Residentes Indígenas*, Quito 2009.

- ¹¹ pablo VI, Clausura del Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Mensaje a las mu­jeres, Roma, diciembre 1965.
- ¹² Cf. Departamento de pastoral indíge­na-CEE, Memorias, Memorias, IX Reu­nión Nacional, Puyo, mayo 1993, 28.
- ¹³ Cf. L.M. Romero, Proceso histórico y análisis teológico de los Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionali­dades Indígenas del Ecuador (SICNIE), 1988-2008; tesis de licenciatura pre­sentada en la Universidad Politécnica de Quito para obtener el título en Teología Pastoral, inédita, Quito 2010, 147.
- ¹⁴ Cf. Departamento de pastoral indíge­na-CEE, Memoria, Encuentro Nacional de Mujeres Servidoras Indígenas, Rio­bamba, septiembre, 2009.
- Departamento de pastoral indígena de la Conferencia Episcopal Ecuato­riana, Memorias, IX Reunión Nacio­nal, Puyo, mayo 1993; inéditas.
 - ----- Memorias, IV Encuentro de SIC­NIE, Lago Agrio, noviembre, 1993; in­éditas.
 - ----- Memorias, Encuentro Nacional de Residentes Indígenas, Quito, julio, 2009; inéditas.
 - ----- Memoria, Encuentro Nacional de Mujeres Servidoras Indígenas, Rio­bamba, septiembre, 2009; inédita.
 - Francisco, Exhortación Apostólica Sobre el Anuncio del Evangelio en el mundo actual, Roma, noviembre 2013.
 - Instituto ecuatoriano de investigacio­nes y capacitación de la mujer (IE­CAIM), Mujeres Patriotas y Precursoras de la Libertad, Quito, 2009.
 - Kogler Franz; Egger-Wenzel Renate; Ernst Michael, Diccionario de la Bi­blia, Bilbao, 2012.
 - Pablo vi, Clausura del Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Mensaje a las mu­jeres, Roma, diciembre 1965.
 - Romero Luz María, Proceso histórico y análisis teológico de los Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionali­dades Indígenas del Ecuador (SICNIE), 1988-2008, Quito, 2010; tesis inédita.

Referencias:

- Benedicto XVI, Discurso: «Encuentro con los Movimientos Católicos para la promoción de la mujer», 22 de marzo de 2009, en: www.vatican.va, visita­do el 14 de agosto de 2014.
- Biblia de Jerusalén, Bilbao, 2009.
- Carrasquer Pedros, Ma Sira; de la Red Vega, Araceli, Matrología. Madres del desierto, Burgos, 2000.
- Cobo Bedia Rosa, «Género», en: amo­rós Celia (Dir.), Palabras claves sobre Mujer, Navarra, 2002, 55-83.